En tiempo de guerra entre los ingleses y los franceses, con varias tribus de indígenas afiliadas a los dos bandos, Woolman se sintió dirigido a visitar un pueblo de indios a una distancia considerable, en una parte alejada de los asentamientos ingleses. El viaje era dificil y peligroso. En su diario deja plasmado esta muy citada descripción de sus motivos.

12º día, 6º mes, primer día de la semana. Como el día estaba lluvioso, continuamos en nuestra tienda. Ahí fui guiado a pensar sobre la naturaleza del ejercicio que me ocupaba. El amor fue la primera moción¹ y entonces se alzó en mí un encargo de pasar un tiempo entre los indios, con la esperanza de sentir y entender su vida y el espíritu en que viven, por si acaso pudiese yo aprender de ellos, o si mi obediencia entre ellos a la guía de la Verdad les pudiese ayudar a avanzar en alguna medida. Y como le plugo al Señor abrir camino para mi viaje cuando crecían las vicisitudes de la guerra, y cuando por exceso de lluvia el viaje resultaba más difícil de lo acostumbrado en esta estación del año, lo vi todo como una ocasión más favorable para templar mi mente y para hacerme sentir una más cercana simpatía con ellos. Con mis ojos puestos en el Padre de Misericordias humildemente deseaba conocer Su Voluntad para conmigo, y así recibí sosiego y asentimiento.

¹ Estábamos buscando la palabra indicada para traducir el término "motion" que Woolman usa con significado ya obsoleto en inglés. Pensamos en "movimiento" o "impulso" pero al buscar en los diccionarios encontramos que la palabra "moción" tiene una definición teológica poco usada pero muy precisa en este caso: "inspiración interior que Dios ocasiona en el alma" (Diccionario de la Real Academia Española).